

Celebraciones del Primero de Mayo y movimiento sindical en el Uruguay ⁽¹⁾

Rodolfo Porrini - Historiador

Asociada inicialmente la conmemoración del “primero de mayo” con el recuerdo de los “mártires de Chicago” y la lucha por mejores condiciones laborales y un mundo mejor, ha presenciado en distintas latitudes combates ideológicos por definir su sentido y controlar sus significaciones. Mientras paradójicamente en la cuna de origen, los Estados Unidos, la “fiesta del trabajo” es el 1º de setiembre, en la vecina Argentina ha estado vinculada desde 1945, y por mucho tiempo, al movimiento peronista principalmente. En el Uruguay también se ha experimentado –por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo XX con la influencia de Batlle y Ordóñez y el “batllismo”- varios intentos por darle sentido de “fiesta nacional de los trabajadores” o de simple “feriado festivo”.

Que el primero de mayo haya llegado a constituir en Uruguay una compleja expresión clasista y a la vez un ámbito de propuestas para un mundo distinto, tiene su historia y evolución. Su significado de fiesta o acto de resistencia ha motivado distintas reflexiones y debates.² Y también, que dicha jornada se celebre en una manifestación única –lo que no acontece en la mayoría de los países, escindidos en más de una central de trabajadores- es algo relativamente reciente en nuestro país, de la década del sesenta.³

ORÍGENES

“1º de Mayo de 1886: Jornada de lucha contra la explotación”.

“Ocho horas de trabajo. Ocho horas de reposo. Ocho para el estudio y la recreación. A partir de hoy ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día”.⁴

Ese reclamo encabezó la lucha de los trabajadores de Estados Unidos el Primero de Mayo de 1886. Para lograrlo, la Federación Americana del Trabajo (AFL) había convocado a la huelga general desde ese día. En medio de extendidas y masivas protestas en diversas ciudades de



dicho país y ante la represión policial en Chicago, se produjo un mitin de protesta el día 4 de mayo en una plaza de la mencionada ciudad. Al fin del mismo, se produjeron incidentes que causaron la muerte de un policía y la inmediata masacre que provocó la muerte de casi cuarenta obreros y más de cien heridos. Acusados de haber incitado a la multitud, fueron apresados varios dirigentes anarquistas y socialistas. Luego de un proceso judicial frágido y tendencioso el 20 de agosto de 1886 se condenó a muerte en la horca a varios de ellos. El 11 de noviembre de 1887 se ejecutó en la cárcel de la ciudad de Chicago a los obreros y anarquistas Albert Parsons, August Spies, Adolph Fischer y George Engel; a los acusados Michael Schwab y Samuel Fielden se les conmutó la pena de muerte por cadena perpetua, en tanto el joven Louis Lingg se habría suicidado en su celda. En 1893, el nuevo gobernador del Estado de Illinois reconoció públicamente que el proceso había sido una farsa.

“La primera ‘huelga universal’ en el Uruguay”⁵

Durante el juicio el condenado Spies había sentenciado: *“¡Salud, oh tiempos! Día llegará en que nuestro silencio será más fuerte y más potente que nuestras voces, que estrangula la muerte!”.*

Los “crímenes de Chicago” no fueron olvidados, así como tampoco la consigna que sintetizaba el reclamo de la época: “las ocho horas”, aunque, sin duda, la lucha contra la explotación venía de más lejos. A partir de dos iniciativas distintas se llegó a una confluencia de la que emergió la celebración “mundial” del Primero de Mayo de 1890 y que tuvo una persistente aunque no unívoca continuidad hasta al presente. En un Congreso realizado en Saint Louis en diciembre de 1888 la Federación Americana del Trabajo había decidido realizar el 1º de Mayo de 1890 una manifestación por la reducción de la jornada laboral. En 1889 otro congreso, del cual surgió la Segunda Interna-



cional –socialdemócrata-, resolvió convocar a una manifestación internacional simultánea en todos los países reclamando a las autoridades la reducción de la jornada de labor a ocho horas. En vistas de la decisión del mencionado congreso de Saint Louis, se decidió hacer coincidir la fecha de dicha iniciativa en el Primero de Mayo de 1890.

Como en distintas ciudades de Europa y Estados Unidos, el primero de mayo de 1890 se efectuaron actos “simultáneos” también en Cuba, Argentina y Uruguay. En París, los manifestantes entonaron los versos de “La Internacional”.⁶ En nuestro país, ese 1º de Mayo una “Comisión Organizadora” colocó unos carteles rosados “en todas las esquinas” de Montevideo con el siguiente texto: “Aviso. Hoy primero de mayo de 1890 se invita a todos los obreros de Montevideo a asociarse a la huelga universal. Se os invita para la protesta contra la explotación del ‘hombre por el hombre’, el día 1º de Mayo a las 2 de la tarde. Punto de reunión: Cervecería de Giambrinus, frente al Cementerio Inglés, Calle 18 de julio esquina Olimar”.⁷ Los días previos, distintos órganos de prensa expresaban preocupación o asombro por la iniciativa de los “socialistas” uruguayos, tanto “El Día” del colorado José Batlle y Ordóñez como el católico “El Bien”. Decenas de trabajadores se concentraron en el lugar indicado –en un día de feriado religioso, en honor a San Felipe y Santiago, patronos de la ciudad- respondiendo a la convocatoria obrera “universal”.

II. CONSTRUYENDO UNA TRADICIÓN

La resolución del congreso de 1889 había planteado una manifestación internacional el mismo día, pero no que se repitiera cada año. Otro tema importante en discusión era de si la manifestación debía rea-

En la proclama (del acto convocado por el PIT en 1983) se dijo: “Este Primero de Mayo con la clase obrera y el pueblo en la calle, esta jornada convocada por nuestro movimiento sindical clasista y unitario el día de los trabajadores convertido en palpitante concentración popular, es el resultado de diez años de lucha por la vida y por los principios de nuestra clase trabajadora [...] el sagrado significado del Primero de Mayo, ... no ha desaparecido [ni] la continuidad de la lucha de la clase obrera uruguaya más allá de accidentes históricos”. El primero de mayo del año siguiente, bajo la bandera “PIT-CNT un solo movimiento sindical” se simbolizaba la continuidad de la “organización” y de la tradición clasista que se atribuía a la fecha.

lizarse o no en horas de trabajo, es decir, si había que declarar la huelga. Mientras los socialistas ingleses y alemanes plantearon conmemorar el *primer domingo* de mayo, primó que fuera el día Primero de mayo, que ese año fue un jueves. Según el historiador Eric Hobsbawm “fue el acto de detener simbólicamente el

trabajo lo que convirtió el Primero de Mayo en algo más que otra manifestación u otra conmemoración [...] Porque abstenerse de trabajar en un día laborable era a la vez una afirmación de poder obrero -...- y la esencia de la libertad, a saber: no verse obligado a trabajar [...]”. En su congreso de 1891 la Segunda Internacional decidió celebrar el Primero de Mayo y “dejar el trabajo dondequiera que ello no sea imposible”. Y en muchos lados lo era.

Primeros de mayo en el Uruguay: épocas de dispersión (1896 a 1956)

A nadie debería escapar el hecho que transformar la fecha en un acto de la clase obrera contra la explotación o una “fiesta nacional del trabajo” forma parte de una disputa ideológica por la *apropiación* de su sentido.

En 1896, el Centro de Obreros Socialistas fue el organizador de la convocatoria en Montevideo: “Trabajadores, festejemos esta gran fiesta del proletariado, en la que los trabajadores de Montevideo, desplegando la roja bandera que simboliza la lucha de clases, pronostican el fin de la servidumbre y la opresión”. Y en 1902 diversos gremios anarquistas convocaron a una manifestación que congregó unas 3.000 personas, acompañada en actitud vigilante por un “Escuadrón de Seguridad” policial. Su parte oratoria fue prohibida por las autoridades y un orador improvisado resultó detenido. Más reducido parece haber sido el acto socialista realizado en un saladero del Cerro, donde luego de un asado con cuero se pronunciaron discursos sobre la necesidad de propagar las “teorías socialistas”. Estos hechos revelaban tanto la aceptación de la fecha –que implicaba continuar y aun crear la tradición-, la división ideológica de las fuerzas que avivaban el movimiento obrero y las condiciones,

a veces represivas, en que debían desarrollarse los actos y la misma protesta social.

Años después, el 26 de julio 1916, el Estado uruguayo aprobó una ley que transformó dicha fecha en “fiesta nacional del trabajo”, suprimiendo el feriado de “San Felipe y Santiago”. ¿Intentaba apropiarse y resignificar la conmemoración, revirtiendo la connotación religiosa y darle un sentido de “fiesta” y de integración social, más amplio que la identidad con una sola clase social?

Desde entonces existió la tensión entre volver la fecha un “feriado” cívico, y una manifestación de la clase obrera, ya una fiesta, ya una jornada de protesta, lucha y propuesta. Con el impacto de la Revolución Rusa iniciada en octubre de 1917 y el desarrollo de nuevas tendencias sindicales (anarco-sindicalistas, comunistas) el Uruguay de la “República Conservadora” vivió luctuosos primeros de Mayo como el de 1923, en que hubo enfrentamientos entre manifestantes y policías y falleció un obrero. Años después, en el contexto de la dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) se produjo un acercamiento entre las fuerzas antidictatoriales que permitió celebrar el 1º de mayo de 1936 con una manifestación multitudinaria. Desde otra perspectiva, en el pequeño acto de la anarquista FORU se la criticó señalando que concurren allí “políticos de todos los matices [...] todos arremangados y entreverados con los trabajadores”.⁸

Desde fines de los años treinta el desarrollo industrial y el nacimiento de una nueva clase obrera ambientaron el crecimiento de un pujante y heterogéneo sindicalismo. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se produjo la fundación de la Unión General

> sigue en pág. 14



› viene de pág. 13

de Trabajadores (UGT, marzo de 1942) y al poco tiempo un nuevo momento de desencuentros entre la militancia sindical, producto, entre otros motivos, de los diferentes posicionamientos ante la contienda mundial y la situación interna del país (como ante el “golpe bueno” del Gral. Baldomir de febrero de 1942). El acto del Primero de Mayo de ese año llegó a convocar, según el periódico comunista *Justicia* a unas 80 mil personas. Dos años después, el Comité de Relaciones Sindicales -con sindicatos autónomos y militantes escindidos de la UGT, socialistas algunos de ellos- logró reunir unos 20 mil concurrentes a un acto similar, evidenciando la importante presencia de masas y a la nueva y potente clase obrera.⁹ No obstante ello, el Partido Socialista continuaba haciendo su mitin nocturno en la Plaza Cagancha, así como las ahora débiles FORU y USU (anarco-sindicalista) realizaban sus propias actividades conmemorativas, situación que se mantuvo casi incambiada durante la “guerra fría” en los años cincuenta.

Tiempos de lucha y polarización social, de unidad y de resistencia

Desde mediados de esa década, la dinámica de las luchas sociales contribuyó a crear espacios de coordinación, a veces fomentados por sindicatos como la Federación Autónoma de la Carne (FOICA) y otras por la Federación de Estudiantes (FEUU), aunque los primeros de mayo seguían siendo recordados en forma separada. En mayo de 1964 -pasando luego por las primeras “convenciones de trabajadores” de setiembre- comenzó un proceso que culminó con la consolidación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en el congreso de “unificación sindical” de octubre de 1966. El primero de mayo de 1965 expresó el avance de la unidad y la combatividad de los trabajadores. Entre los oradores, Jorge García de la FOICA, destacó “los mártires de Chicago, a quienes se quiso acallar con el asesinato. Son inmortales para la clase obrera, porque cada



año, recogiendo su bandera, los trabajadores se lanzan a la calle, a la lucha”. Mientras Félix Díaz, aludiendo a un tema que estuvo entonces en el tapete, refirió que a un “golpe contestaremos deteniendo todas las actividades y saliendo a la calle”, en tanto Wladimir Turiansky reclamaba el poder evitar que la suba de las tarifas recayera en la población. Finalizó el acto el gráfico Gerardo Gatti: “Por fin estamos todos unidos en un organismo, la Convención Nacional de Trabajadores. Tal unidad es la mejor garantía para el futuro”. Ante un panorama de polarización social y política, los trabajadores creaban instrumentos y símbolos -como el Primero de mayo- comunes.

Luego del golpe de Estado del 27 de junio de 1973, con la ilegalización de la CNT y la persecución a las organizaciones sindicales, en dictadura se continuó manifestando, de muy diferentes formas el recuerdo de los mártires de Chicago y la continuidad de esa tradición: de las manifestaciones “relámpago” en 1974 y 1975 en Montevideo, se pasó en los años siguientes a formas menos visibles de resistencia popular. El intento de la dictadura de “mover” en 1980 la “fiesta” del 1º al 5 de mayo, en los hechos fracasó y no se volvió a repetir.

III. RETOMANDO LA TRADICIÓN

En abril de 1983 un núcleo de militantes sociales y políticos y decenas

de “asociaciones” de trabajadores organizaron lo que sería el primer Primero de mayo público después del de 1973. El multitudinario acto, realizado en el entorno del Palacio Legislativo, fue todo un éxito y dio un espaldarazo al naciente PIT, Plenario Intersindical de Trabajadores. Las consignas centrales sintetizaban lo ansiado por vastos sectores de la población: “Salario, Libertad, Trabajo y Amnistía”. En la proclama se dijo: “Este Primero de Mayo con la clase obrera y el pueblo en la calle, esta jornada convocada por nuestro movimiento sindical clasista y unitario el día de los trabajadores convertido en palpitante concentración popular, es el resultado de diez años de lucha por la vida y por los principios de nuestra clase trabajadora [...] el sagrado significado del Primero de Mayo, ... no ha desaparecido [ni] la continuidad de la lucha de la clase obrera uruguaya más allá de accidentes históricos”. El primero de mayo del año siguiente, bajo la bandera “PIT-CNT un solo movimiento sindical” se simbolizaba la continuidad de la “organización” y de la tradición clasista que se atribuía a la fecha. Desde entonces, cada año llegan al acto trabajadores y trabajadoras, estudiantes y jubilados, desocupados y cuentapropistas, miembros de las capas medias y los sectores populares. Con la mirada de todos en los problemas del hoy, los desafíos de la táctica sindical en algunos y los deseos de muchos de llegar a una sociedad distinta.

En su trabajo al conmemorarse los “Cien primeros de mayo”, el investigador Yamandú González Sierra destacaba “El 1º de Mayo como genuina expresión cultural de los asalariados, primero como día de huelga de protesta reivindicativa de las ocho horas de trabajo, luego efeméride reconocida oficialmente en 1916, no significó para el movimiento sindical meramente un ‘día de fiesta’, sino fundamentalmente una pausa para la reflexión, un alto en la lucha, un momento para organizar y medir fuerzas, de cara al ejemplo de la gesta inmensa protagonizada por los mártires de Chicago”. ■

¹ Esta nota, con pequeñas modificaciones fue publicada en Trabajo & Utopía N°47, Montevideo, abril 2005, pp.12-13.

² Ver Eric Hobsbawm, “El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo”, en Gente poco corriente, Barcelona, Crítica, 1999, pp.132-147; Rodolfo Porrini, “El primero de Mayo en las luchas y las tradiciones”, en Trabajo & Utopía N°27, Montevideo, abril 2003, pp.12-13.

³ Desde hace pocos años, pequeños núcleos sindicales han comenzado a realizar en Montevideo un acto alternativo al principal que organiza los primeros de mayo el PIT-CNT.

⁴ Yamandú González Sierra, “1º de Mayo de 1886: Jornada de lucha contra la explotación” en Compañero N°119, Montevideo, 8/5/1985.

⁵ Sobre este tema, ver Yamandú González Sierra, “1º de mayo de 1890. La primera ‘huelga universal’ en el Uruguay” en Brecha, Montevideo, 30/4/1987, p.12-13.

⁶ Universindo Rodríguez Díaz, “La historia del 1º de mayo. De Chicago al mundo”, en Brecha, Montevideo, 22/4/1999, p.13.

⁷ Yamandú González Sierra, Los cien primeros de mayo, Montevideo, CIEDUR, 1990, p.7.

⁸ Ibidem, p.20.

⁹ Rodolfo Porrini, La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950), Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), 2005, Serie “Tesis de Maestría” de la FHCE.